

CUERPO – MITO - CIENCIA

Silvia Sigal

Viena, 1892.- En la epicrisis del historial de la Srta. Elizabeth Von R., Freud escribe:

“No he sido psicoterapeuta siempre, sino que me he educado, como otros neuropatólogos, en diagnósticos locales y electroprognosis, y por eso a mi mismo me resulta singular que los historiales clínicos por mí escritos se lean como unas novelas breves, y de ellos esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico. Por eso me tengo que consolar diciendo que la responsable de ese resultado es la naturaleza misma del asunto, más que alguna predilección mía, es que el diagnóstico local y las reacciones eléctricas no cumplen mayor papel en el estudio de la histeria, mientras que una exposición en profundidad de los procesos anímicos como los que estamos habituados a recibir del poeta me permite, mediando la aplicación de unas pocas fórmulas psicológicas, obtener una suerte de intelección sobre la marcha de una histeria.”¹

Elegí para esta presentación el fragmento clínico de un niño de cinco años.

Lo llamaremos Lucas.

Sus padres lo presentan como un niño excesivamente movedizo, inquieto y de “alta densidad”. A veces, de atropellado se golpea con las cosas o con personas. Grita mucho, no escucha cuando se le habla. Duerme poco y no necesita más.

Lucas tiene por costumbre estar disfrazado, de día y de noche. Sus disfraces son generalmente de súper héroes siendo indistinto que estos sean buenos o malos.

¹ Sigmund Freud, La Histeria, Historiales clínicos “Señorita Isabel de R.”, Obras Completas, Biblioteca Nueva, Madrid, año 1967, página 78.

Elige diariamente un juego que consiste en hacer obras siendo él el actor, no importando el personaje pero con la particularidad de que el género sea el monólogo. Les exige a los padres que hagan de público.

Cuando indago qué es lo que les preocupa, aclaran que Lucas tiene una especie de tic sonoro que consiste en que cada dos o tres palabras hace un sonido gutural que se asemeja el de algún animalito.

El padre de Lucas refiriéndose a su nacimiento dice así: “Él llegó con ruido desde que nació. Trajo un kilombo a casa. No sé porque me angustia estar con él.”

Su madre se refiere a él de esta manera: “Me agota. Pero lo veo tan lindo, es maravilloso ese empuje que tiene.”

Al mediar aproximadamente la entrevista el padre logra decir que tienen otro hijo, Tomás, de 8 años. Ambos nacieron por inseminación artificial con semen donante. (El padre es estéril).

Dice el padre: “Yo no quería tener un segundo hijo, cuando íbamos para la inseminación tuve una crisis, paré el auto y empecé a llorar. Sentía que Tomás sí era la proyección de un hijo. Con Lucas, en cambio, algo se quebró. Íbamos a tener un hijo sin relaciones nosotros. Ya que no podía dar mi esperma, tampoco podía dar mi amor.”

Entrevista con Lucas:

Tenía razón el papá, Lucas irrumpe, no llega. Al abrir la puerta, ese ritual que se produce en la primera entrevista con los niños, ritual de presentación, de promesa velada de que nada malo les va a suceder, quedó sin efecto.

Antes de que yo pudiera cerrar la puerta, sin registrarme, aparentemente, estaba abriendo el cajón de juguetes y poniéndose a jugar.

Sus movimientos son hiperactivos, sin pausa, sin ritmo. Divide los muñecos en dos bandos, unos pocos para mí y unos cuantos más para él. Comienza el juego y dice dándole voz al muñeco:

– “¡Soy el villano, queremos matarlos!”

De mi lado: – “¿Porqué quieren matarnos?”

Contesta – “Queremos ser poderosos y malos.”

Mientras tanto se despliega la lucha cuerpo a cuerpo entre los muñecos. Sus golpes son sin medida, su ritmo agobiante y ese ruidito entre palabra y palabra que inquieta.

Este juego se repite a lo largo de varias entrevistas. Introduzco a veces otro personaje que hace las veces de coro que dice:

– “¿De donde salió éste? ¿Lo fabricaron? Va a romper todo.”

En otro momento frente a la peligrosidad de su muñeco pregunto en voz alta: “¿Será tan peligroso como parece?”

De esta forma se establece una zona de preguntas y el muñeco imparable comienza a tener letra.

Otra sesión:

Siempre hay uno o varios personajes malditos que gritan “¡Soy malo!, ¡soy malo!”.

Mis muñecos se preguntan, ¿porqué querrán ser tan malos?

Él dice “Porque la mamá no los dejaba ser villanos”.

Pregunto: ¿Y el papá?

Contesta: “No, no teníamos papá”

En este juego más adelante se introducían por parte de él niñitos escondidos adentro de un tigre. Niñitos, dice Lucas, que quieren dormir.

Algunos comentarios:

Hay un efecto de inquietante extrañeza por parte del padre en relación tanto al niño como al embarazo. Para el padre Lucas queda como una irrupción, no como un nacimiento. Esto que inquieta, que no tiene nombre ni representación alguna es un lugar de nadie que está en todas partes y en ninguna a la vez.

Un saber reprimido que retorna en sus decires, señala cierta dimensión fantasmática en torno a la paternidad con este hijo: el esperma es pura potencia biológica, no existe en su fantasma potencia fálica que lo incluya.

La ciencia introduce en la cultura nuevos mitos que obligan a repensar ficciones y novelas ya establecidas: madre ciertísima, padre siempre incierto queda al menos cuestionado.

Del lado de Lucas: entre el hombre-súper que es para la madre y el espermatozoide que es para el padre, por ahora, no hay nexo simbólico. Entre el no soy lo que se ve, o soy sólo lo que se ve, tendrán que construirse en el análisis ciertas ficciones y mitos que le permitan apropiarse de su origen simbólico.

La fijeza del disfraz y el armado de la escena actoral parecen ser intentos de enmarcar algo que permita construir la imagen del cuerpo propio. Operación fundante que se halla seriamente comprometida.

La función teatral que Lucas repite diariamente intenta poner en acción otra función, la función de la metáfora. Sabemos que la dimensión de la escena es la dimensión de la historia. Lucas trata de construir una historia de filiación para poder incluirse en ella.

Disfraces pegados a la piel serán intentos aunque fallidos de vestir e investir esa nada en la que no puede reflejarse.

Si la identificación narcisista está comprometida, está en relación directa a lo que Freud definió como identificación primaria, ese lazo de amor al padre, condición para sostenerse erecto.

En relación al sonido que se entromete entre las palabras de Lucas quisiera hacer algunas consideraciones: Jorge Fukelman² trabajó, citando el libro del filósofo Giorgio Agamben: “El Lenguaje y la Muerte”, la cuestión de la voz a partir de marcar cómo los mortales hemos perdido la voz animal.

El canto de los pájaros pertenece al cuerpo del pájaro. Voz y cuerpo no están disyuntos.

Esa voz animal en el humano se pierde, y el cuerpo queda en menos en relación a esa voz. Voz que es fundamento, pero en el sentido de que es lo que va al fondo y desaparece para que el Ser y el lenguaje tengan lugar.

Esa voz animal, Fukelman la relaciona con el primerísimo laleo infantil, el laleo universal anterior a la ubicación del laleo en una lengua.

² Conferencia inédita.

Este primer laleo se pierde, se olvida, y lo que viene a este lugar es una voz inaudible que esta en relación al lenguaje y la palabra, que del mismo modo que de la muerte, no se tiene experiencia.

La voz animal debe perderse para que el lenguaje tenga sentido.

Cito a Agamben en el libro “El lenguaje y la muerte”³:

“Sucedde como cuando caminamos en el bosque y de repente, inaudita nos sorprende la variedad de las voces animales. Silbidos, trinos, cloqueos, toques como de madera o metal astillado, aleteos. Al final la doble nota del cuclillo escarnea nuestro silencio y nos revela nuestro ser sin voz en el coro infinito de las voces animales. Entonces probamos hablar, pensar.”

Entre 1990 y 1992 dos genetistas de primer orden reconocidos en la investigación escribían:

“Si yo dispongo de la secuencia de ADN completa de un organismo y de un ordenador suficientemente poderoso, sabría calcular el organismo.” “Cuando tengamos totalmente la secuencia del genoma humano, sabremos lo que es ser humanos.”

Esta cita es de una conferencia que dictó Héctor Yankelevich quien agrega que para estos dos autores se trata de haber tocado la determinación real y totalizante de toda la estructura del organismo.

En ese determinismo no hay contingencia ninguna.

³ Giorgio Agamben, “El Lenguaje y la Muerte”, Editorial Pre-Textos, España, año 2000, página 59.

Si la facultad del lenguaje, y la facultad de la muerte nos separan del mundo animal, o nos determinan hombres, ambas facultades no estarán seriamente amenazadas por los avances de la ciencia?

El psicoanálisis no cree en súper-héroes, ni buenos ni malos. Eso pertenece al género de la ciencia-ficción. Por lo tanto, el psicoanálisis se seguirá ocupando del malestar, que no es calculable. En este caso del malestar de la paternidad.

Silvia Sigal

Nombre: Silvia Sigal, Supervisora en el hospital Ameghino. Supervisora del equipo de niños y adultos en la Dirección de Salud Mental de Lomas de Zamora. Supervisora del equipo de niños del Centro Oro.

Dirección: Junín 1498 9°

Teléfono: 4806-2405 – 4806-7749

Correo electrónico: sigalsilvia@yahoo.com.ar